

Peticion y coloquio.

¡Oh Dios mio, qué locura ha sido la mia en abandonaros para entregarme al pecado! ¿Qué puedo encontrar apartándome de Vos, ó adorable Salvador mio? Llamadme de este extravío, buscadme, salvad mi alma, ó el mas tierno de todos los padres, restituidme aquella alegría, aquella felicidad que he perdido por el pecado, uniéndome á Vos con los mas estrechos lazos de amor, de un amor inalterable. Amen.

MEDITACION CXCVI.

PRIMERA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 14-16).

INFELICIDAD DE SU DEMORA EN EL PAÍS EXTRANJERO.

1.º De la carestía que reinó en el país donde se habia retirado; 2.º del empleo que le fue necesario tomar; 3.º de la languidez y debilidad en que cayó por falta de alimento.

PUNTO I.

De la carestía que reinó en el país donde se habia retirado.

1.º *Carestía real...* «Y luego que todo lo hubo consumido vino «una grande hambre en aquel país, y él empezó á padecer necesidad...» Seguro de no ser visto de alguno, y libre de toda sujecion el pródigo, dispó sus bienes en el lujo, en juegos y banquetes, y para aumento de su desgracia, una carestía que sobrevino al país en que se habia retirado lo redujo á la extrema miseria... Es cosa cierta que el país de los pecadores es un país desolado de la carestía, y habitado solo de hambrientos. No esteis á la apariencia: por defuera todo parece brillante; no se habla de otra cosa que de alegrías, de placeres, de satisfaccion, de divertimento; pero examinad despues desde cerca, id al fondo del corazon de alguno de estos pretendidos felices que en él habitan, y comparecen tan satisfechos y tan contentos, y encontraréis un hombre atormentado dia y noche de ardientes deseos, de antojos quiméricos, de caprichos extravagantes, de gustos depravados, de una situacion de espíritu inquieto, y á quien falta siempre alguna cosa para tener el corazon contento.

2.º *Carestía extrema...* No se puede explicar hasta qué punto se haga sentir la hambre devorante que atormenta al que se aparta de Dios, y persevera así léjos de él. Apenas lo pueden explicar los que

han salido de esta tierra de maldicion. Vosotros os sorprendéis de la continua disipacion en que este vive: de los frívolos entretenimientos á que el otro atiende; de los movimientos y de las penas que sufre el otro. Aquí veis un rico que incesantemente trabaja para enriquecerse; allá otro ya constituido en dignidad que se esfuerza para subir aun mas alto; por otra parte un voluptuoso siempre ansioso de placeres, siempre ocupado en procurárselos nuevos. No os sorprenderíais si conociéseis la hambre que los abrasa, y que ciertamente se esfuerzan en vano á apagar y á templar. Lo que sí debe sorprenderos es, que su hambre es de tal naturaleza, que cuanto mas la contentan, tanto mas crece... ¡Ah! el motivo es, que Dios solo puede llenar nuestro corazon y satisfacer plenamente nuestra alma. Vuélvete, pues, á él, ó pecador, y encontrarás el fin de tus tormentos; te hartarás de la abundancia que reina en su casa, y te alimentarás de su misma divinidad.

3.º *Carestía general...* No penseis que se dé ni un solo pecador que perseverando en su pecado pueda estar exento de los asaltos de esta carestía. No hay precaucion que pueda librarlo. El que ha perdido á Dios lo ha perdido todo, y no le queda ya cosa alguna. Luego que dispó el pródigo su fondo, sintió todo el horror de la carestía. ¿Habria él pensado jamás que tan presto se veria reducido á este estado? Jóven inconsiderado, ¿quién te ha traído á tan miserable país? ¿En qué has de venir á parar? ¿Á qué parte te volverás? ¿Irás á encontrar los amigos de tu disipacion, aquellos compañeros de tus diversiones, aquellos cómplices de tus desórdenes? ¿Los crees tú en estado de aliviarte, de consolarte y de alimentarte? ¡Ay! están, como tú, en la extrema miseria, ó si están en estado de dar algun alivio á tus males, ¡ay de mí! no se compadecen de ellos ni los enternecen. Sal, pues, prontamente de un país que te ha sido tan funesto: vuelve á la casa de tu padre, y hazle la humilde confesion de tu extravío. Pero no, antes de tomar una tan sábia resolucion, está determinado á probar otro camino: acaso los tiempos se mudarán, y su suerte vendrá á ser mas dulce; se puede aun tener paciencia por algun tiempo: ¡oh esperanza insensata, solo buena para poner el colmo á su desventura, y que ha llevado tantos otros á la última ruina!

PUNTO II.

Del empleo que le fue necesario tomar.

1.º *Del señor que sirve...* «Y fué, y se arrimó á uno de los ciu-

«dadanos de aquel país, el cual lo envió á su granja á guardar los «puercos...» Resuelto el pródigo á quedarse en el país, no obstante la carestía que reinaba, halló un solo expediente para poder subsistir: despues de haberlo vendido y disipado todo, se determinó á venderse á sí mismo, ó á hacerse esclavo para tener pan. Aquel á quien se entregó para servir era un ciudadano del país, hombre poderoso, pero sin compasion... El que peca se hace esclavo, ¿y de quién? Del pecado, del demonio, de su pasion y del hábito del pecado. ¡Qué señor! ¿ha habido jamás otro mas cruel? ¡Qué esclavitud! ¿hay ó ha habido otra mas vergonzosa? Hijos de Dios, avergonzaos de haberos degradado hasta este punto; romped vuestros lazos; despedazad vuestras cadenas, y volved al Señor, vuestro Dios y vuestro Padre.

2.º *Del lugar á donde va...* Seria aun menos digno de compasion el pródigo, si hubiese tenido solamente por señor á este hombre, y hubiese podido quedar con él; pero desde que se entregó á su servicio, este señor lo envió á su granja, donde este desventurado pródigo encontró tantos tiranos cuantas eran las personas que la gobernaban... Hé aquí dónde ha venido á parar la libertad tan decantada, tan deseada y tan buscada... La obediencia filial, una dulce y honrosa sujecion para con un padre que te amaba, y con quien no te faltaba cosa alguna, te parecia insoportable ¡oh insensato! y hé aquí que te hallas esclavo de un señor extranjero é imperioso; y hé aquí que te hallas desterrado en una granja, y hecho el juego de una gente rústica y grosera, que en otras ocasiones no se hubiera atrevido á comparecer delante de tí sino con respeto... ¡Oh tú, pecador, á quien el yugo del Señor, el peso ligero y glorioso de su santa ley ha parecido demasiado duro y pesado, á qué vergonzosa y dura esclavitud te ves reducido! Esclavo del demonio y de otros mil tiranos que te poseen; esclavo de una pasion dominante y de otras mil que te tiranizan; ves ahí dónde te ha traído la falsa libertad que has buscado, abandonando al Señor tu Dios y tu Padre. ¡Oh grave yugo bajo del cual tú gimes y te desesperas, sin poderte resolver á despedazar los hierros que amas, y alternativamente detestas! ¿Y en qué partes arrastras tú este vergonzoso yugo? ¿Cuáles son los lugares que frecuentas, y á los que tu señor te envía? Lugares de juego, embriaguez, de prostitucion y de pecado: los templos de Dios tú no los conoces ya; y si alguna vez vas á ellos, vas para profanarlos y á llevar el escándalo.

3.º *Del empleo en que sirve...* «(El señor) lo envió á guardar puer-

«cos...» ¡Qué empleo para un hijo de familia! dura necesidad! Pero ¡á qué no se resuelve el que no tiene pan que comer! ¿con qué altivez no le mandan aquellos viles mercenarios? ¡Qué caimiento para un jóven que vivia en su casa en la esplendidez, rodeado de criados respetuosos, y prontos á ejecutar sus órdenes á la menor señal de su voluntad!... No manda con menos imperio y dureza la pasion á aquel que se ha hecho su esclavo, ni es menos bajo ni menos vergonzoso el empleo á que lo aplica... Esta alma, mientras que fue fiel á Dios y estuvo unida á él, tenia su espíritu lleno de ideas nobles de la Divinidad, y aspiraba á una eterna felicidad. La servian los Ángeles, Jesucristo la adoptaba, Dios era su Padre, los bienaventurados del cielo y los justos de la tierra eran sus amigos, sus conciudadanos y sus hermanos; pero habiendo venido por el pecado á ser esclava del demonio, y perseverando en esta esclavitud, ¿á qué cosa no está ella sujeta? ¿Qué ideas concibe? ¿Cuál es su compañía? ¿En qué emplea sus cuidados? La gobiernan los demonios; millares de pecados la rodean; la esperan los réprobos; todos sus pensamientos y sus acciones son pensamientos y acciones dignas solo de vergüenza, de oprobio y de infierno. Las pasiones, los pecados, los demonios; hé aquí la vil manada á que atiende y á que consagra su reposo, sus penas y sus atenciones.

PUNTO III.

De la languidez en que cae por falta de sustento.

1.º *Del alimento que se prometia le seria suministrado...* «Y deseaba con ansia llenar el vientre de las bellotas que comian los «puercos, y ninguno se las daba...» Abatiéndose al vil estado de porquero, no creia ya ser alimentado delicadamente: se persuadia que era necesario renunciar á las delicadezas de su primera condicion; pero esperaba que á lo menos hallaria un alimento oportuno y suficiente, bien que grosero... Tal es la esperanza del pecador haciéndose esclavo del pecado. Conoce muy bien que se envilece, que los placeres que se promete son groseros, y muy inferiores á aquellos que habia gustado en el servicio de Dios; pero en sus mismos desórdenes no pretende ya andar mas allá de aquello que se llama flaqueza humana, y cree que cediendo hasta aquel punto á sus inclinaciones, podrá quedar satisfecho y vivir contento. ¡Ah! no conoce el miserable el señor á quien se ha puesto á servir. Aprenda, pues, á conocerlo de la situacion en que se halla el pródigo.

2.º *Del alimento que desea...* Del alimento, que es el objeto de sus deseos, juzgarémos cuál era el que se le suministraba... Vuelta ya su manada á casa, cansado, sin fuerzas, arruinado del tédio y de la fatiga, lo que se le daba era tan poco capaz de saciarlo, que envidiaba la vil comida que veía comer á los puercos: se habría tenido por feliz en poderse llenar de ella, y apagar así el rigor de la hambre que lo consumía. ¡Pródigo desventurado, ves aquí, pues, en lo que han venido á parar tus proyectos! Has dejado el mejor de los padres para vivir con libertad, y te hallas esclavo. Has llevado tu patrimonio á un país extraño para vivir allí en las delicias, y encuentras un país desolado de la carestía. Te has puesto á servir para tener pan, y estás reducido á desear el manjar de los puercos... Imágen espantosa, pero verdadera, del pecador que se obstina en quedarse en su pecado. Cada paso que da lo conduce á un nuevo precipicio; cuanto mas se esfuerza á encontrar su satisfaccion en el pecado, tanto mas se degrada á sí mismo, y acrecienta su tormento. Este voluptuoso, cansado y consumido de sus desórdenes, despues de haber disipado cuanto tenia y arruinado su salud en los mas infames placeres, ¿no se halla hartó aun? ¿Cuál es, pues, todavía la hambre que lo consume? ¿cuáles son los deseos que lo inquietan? ¿Qué mas quiere? ¿qué desea todavía? ¡Ah! no me atrevería á decirlo si así no fuera, pues me horrorizo aun de pensarlo. Todo lo que ve, todo lo que oye, toda la torpeza que se puede encontrar en los libros mas obscenos, en las pinturas mas lascivas, en la imaginacion mas corrompida, viene á ser el objeto de sus desenfrenados deseos, y causa el tormento de su corazón.

3.º *Del alimento que le viene negado...* ¡Ah! no son manjares delicados, ni menos es pan lo que desea, sino el vil alimento que se da á los puercos: de esto desea llenarse; esto se le niega, y ni le es aun permitido el tocarlo: lo pide, y ninguno lo escucha, ninguno se lo da. Última figura del pródigo y de la miseria del pecador... Entorpecido ya este del largo hábito del pecado, no se lamenta de la severidad de la ley de Dios ó de la ley de la naturaleza. Ha ya mucho tiempo que saltó los límites de la una y de la otra: se duele de las leyes de la pública honestidad que queria abolir, para sustituirles una libertad cínica. La condicion de las bestias le parece preferible á la suya: envidia la suerte de los animales mas inmundos: con ellos querria revolcarse en el cieno y en las inmundicias; querria poder vivir y morir como ellos. Pero ¡deseos quiméricos, antojos tan vanos como infames! ¿Puede un hombre, un cristiano, de-

gradarse hasta este término? ¿Quién le habría dicho jamás á aquella alma timorata, cuando cometió el primer pecado, que un dia, y poco á poco habia de llegar á un tal estado? ¿Quién le habría dicho al hijo pródigo, cuando pidió su legitima á su padre, el paradero de su locura? ¡Ah! debemos temer el primer paso que damos ó que somos solicitados á dar en el camino del pecado, ¡y oh cuánto debemos temer perseverar en él! Feliz aquel á quien Dios ha sacado fuera. Pero aun cuando hubiésemos llegado con el pródigo al último exceso, no debemos desesperar; antes debemos armarnos de un valor generoso, y volvernos como él á nuestro Padre.

Peticion y coloquio.

¡Ah! no permitais, ó Salvador mio, que jamás me abandone al demonio, que me reduzca á aquella vergonzosa esclavitud en que el pecador, víctima desventurada de las pasiones, que ni aun puede satisfacer ni gozar, se envilece, se degrada, y se precipita en la mas horrible necesidad y pobreza. ¡Qué mayor miseria, ó Dios mio, que la de no amaros ya! ¡Ah! no permitais jamás que caiga yo en tanta desventura. ¡Ah Señor! quiero ser vuestro en el tiempo y en la eternidad... Amen.

MEDITACION CXCVII.

SEGUNDA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 17-20).

SU SABIDURÍA EN LA VUELTA Á SU PADRE.

Sabiduría: 1.º en sus reflexiones; 2.º en sus resoluciones; 3.º en la ejecucion.

PUNTO I.

Sabiduría en las reflexiones.

«Pero vuelto en sí mismo dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen el pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre!...» El pródigo finalmente vuelve sobre sí mismo. La desgracia de los pecadores es de no volver á entrar en sí mismos, y aun de huir de todo lo que podria hacerles volver en sí: si cualquier accidente improvisó, ó si cualquier movimiento de la gracia los llama dentro de sí mismos, luego se salen fuera, buscando el modo de disiparse, y no haciendo reflexion alguna, ó si la hacen, es muy superficial é incapaz de retirarlos de su miserable estado; ó bien sus

reflexiones son de desesperados, propias para detenerlos y confirmarlos en sus desórdenes; pero las del pródigo fueron serias y útiles.

Lo 1.º *Sobre lo pasado*: comparando su estado presente con aquel en que estaba en casa de su padre... Es fácil pensar lo que se diría á sí mismo sobre una tan enorme diferencia, y lo que puede decirse á sí mismo el pecador, confrontando el afán y la inquietud, la miseria y la languidez en que vive, con la paz y con la alegría que experimentaba cuando servía á Dios con fervor... De esto deben aprender los padres, y los que tienen cuidado de criar la juventud, cuán importante sea formar con tiempo los hijos en la piedad, hacer que se adelanten lo mas que sea posible en el conocimiento y en el amor de Jesucristo, hacerles gustar el Señor en la participacion de los Sacramentos, en el uso de la meditacion, y en la práctica de la mortificacion y de la penitencia, proporcionada á su edad. Sin embargo de que, á pesar de una tal educacion, algunos despues salgan del camino, ello es constante que como sucedió al pródigo, ninguna cosa es mas poderosa para volverlos á Dios que la memoria del gusto y de la alegría que habian experimentado otras veces en el servir á su Dios. Se puede dar por cierto, que aquellos que se endurecen sin arrepentimiento son los que mal educados jamás han gustado cuán dulce sea el Señor; pero aquellos que lo han gustado, es cosa rara que no deseen ya mas volver á él.

Lo 2.º *Sobre lo presente*... El pródigo, de lo que ha visto en casa de su padre, juzga cómo van aun actualmente las cosas. Compara su estado, no con aquel en que otras veces se halló él mismo, sino con aquel (y esto es mas considerable) en que se hallan actualmente los criados de su padre. ¡Ah! exclama en la amargura de su alma, ¡cuántos criados en casa de mi padre tienen el pan en abundancia, y yo su hijo, yo me muero aquí de hambre! ¡Ay de mí! podemos decir nosotros á su ejemplo, ¡cuántas almas fieles á Dios, sin haber recibido tantas gracias, tantas instrucciones, tantos socorros como yo he recibido, viven en la inocencia, en el horror del vicio, en la práctica de la ley de Dios, y obran su salvacion con tranquilidad y contento! Y yo prevenido de tantos favores, instruido con tanta diligencia, distinguido por una particular vocacion, llamado á la perfeccion y á la santidad, yo me condeno, me corrompo en el pecado, vivo en el desfallecimiento, y muero de hambre! Alma mia, sal de un estado tan vil, y vuelve otra vez á tu primer fervor.

Lo 3.º *Sobre lo venidero*... Yo aquí muero de hambre, decia el pródigo; si aquí me mantengo mas tiempo, caeré dentro de poco

bajo los golpes de la muerte. No puedo continuar una vida como esta, me faltan ya las fuerzas... Huiré, partiré de aquí, volveré á la casa de mi padre... mas siento una grande dificultad, pero finalmente se trata de mi vida; no lo dilato mas... ¡Ah! si el pecador diera una ojeada sobre este terrible futuro á lo por venir, sobre esta muerte cierta, sobre está eterna condenacion, ¿qué es lo que yo hago, infeliz, gritaria, qué hago yo? Si permanezco en este estado me condeno. Acaso no tengo mas que este momento para resolverme y tomar partido, acaso mañana ya no seré. Si hoy lo dilato, querré tambien mañana dilatarlo, y á fuerza de dilaciones me iré acercando á la muerte, y seré sepultado en el infierno... ¡Ah, dignese el cielo de preservarme de esta desgracia!... Cuéstemelo que me costare no quiero condenarme, se trata de mi alma, se trata de evitar una muerte eterna, un suplicio sin fin. No quiero exponerme mas á un tal riesgo: estoy resuelto, y á cualquiera precio quiero salvarme.

PUNTO II.

Sabiduría en las resoluciones.

1.º *Resoluciones fundadas sobre el conocimiento de su miseria*... «Me levantaré, é iré...» ¿Por qué esta resolucion tan firme? Porque ella tiene por fundamento el horror de su estado, el sentimiento de su miseria, y la evidencia del peligro que corre. Esto es lo que le hace decir con tanta firmeza, *me levantaré, é iré...* Lo diríamos tambien nosotros con la misma resolucion y firmeza, si á nuestras resoluciones diésemos los mismos fundamentos. Se presentaron sin duda al espíritu de este pródigo jóven muchas de aquellas cosas que se presentan al nuestro, y que muchas veces tienen demasiada fuerza para conmover, y aun para aterrar nuestras mejores resoluciones... Por una parte las dificultades de romper las ataduras de su esclavitud, de engañar la vigilancia de su señor, y de caer en los guardas que tal vez lo acecharian; por otra parte lo largo del camino, el tedio, la fatiga, los peligros de un viaje emprendido en este estado de debilidad y de penuria; y finalmente, y mas que lo restante, la manera con que le convendrá presentarse llegando á la casa de su padre, y la vergüenza que tendrá que sufrir despues de semejante vuelta. Pero todo esto no hace sobre él la mínima impresion, porque se trata de la vida. «Yo aquí me muero; con qué me alzaré...» *Me alzaré*, y me haré superior á todas las consideraciones, á todos los juicios y á todos los discursos... «Yo aquí me muero...» con qué

partiré, iré, venceré todos los obstáculos, sufriré todas las fatigas, me arrastraré como pueda; pero siempre iré, y ninguna cosa será capaz de hacerme mudar de resolución.

2.º *Resoluciones fundadas sobre el conocimiento de la bondad de su padre...* «Me alzaré, é iré á mi padre...» Á este dulce nombre de padre se despierta su amor, se reanima su confianza, sus fuerzas se renuevan: iré á mi padre. No, no tomaré caminos torcidos; no iré á refugiarme en casa de un pariente ó amigo, para hacerme anunciar desde allí, procurar mi reconciliación, investigar los sentimientos de mi padre, y tratar de acuerdo con él. No; iré luego al punto á él. ¡Ah! conozco yo á mi padre; conozco la ternura de su corazón y su bondad para conmigo; yo he abusado de ella, es verdad; pero no está exhausta, es aun mi padre, é iré á él... ¡Ah! tengamos los mismos sentimientos de confianza, porque la bondad de este padre es solamente la figura de la bondad infinita del nuestro.

3.º *Resoluciones tomadas sobre el conocimiento de su culpa...* Acercándome á mi padre, no me serviré de digresiones, no buscaré excusas... «Iré á mi padre, y le diré: Padre, pequé contra el cielo, y delante de tí...» Este hijo pródigo habria podido acusar su juventud y su falta de experiencia, los falsos amigos y los malos consejos; pero no: solamente se acusa á sí mismo; reconoce toda la enormidad de su culpa; ella sola produce su arrepentimiento. Nada dice de cuanto ha tenido que padecer, de las miserias que ha experimentado, de los peligros que le han ocurrido. Solamente movido de la ofensa que ha cometido, la confiesa y se arrepiente: y esta es toda su excusa... Tal debe ser nuestro dolor de haber ofendido á Dios: un dolor verdadero y siempre acompañado de una sincera humildad... Despues de haber confesado mi culpa, decia entre sí el pródigo, mi primer pensamiento debe ser explicar á mi padre lo que pretendo con presentarme delante de él. No pretendo disminuir la legítima á mi hermano, ni caminar en adelante igual con él; esto no es justo. Ya no tengo pretension alguna á los bienes de mi padre, ni á sus favores particulares, ni á su liberalidad, ni á su familiaridad; ya no lo merezco. No pretendo ya que me reciba y me trate como á su hijo, ni menos quiero llevar el nombre, ni que se diga que lo soy. Despues de haber hecho lo que he hecho, ya no soy digno. Todo lo que yo pido es que me sufra en su casa en cualidad de criado, de jornalero; que me trate como aquellos que están obligados á su servicio, y que yo pueda servirlo con ellos... Le diré, pues... «No soy «ya digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jor-

«nalers...» De este modo el pródigo se hacia justicia á sí mismo sin adularse... Si así lo hiciésemos con nosotros mismos, si como él reconociésemos nuestra indignidad, si una sincera humildad fundada sobre el conocimiento de nosotros mismos y sobre la memoria de nuestros pecados regulase nuestras pretensiones, ¿podríamos lamentarnos de cosa alguna? ¿Y cuántas gracias no se mereceria esta humildad? Pero ¡ay de mí! muchas veces un fiero orgullo, una delicadeza insoportable, y que tan poco conviene despues de tantos pecados, nos hace odiosos á Dios y á los hombres.

PUNTO III.

Sabiduria en la ejecucion.

1.º *Ejecuta prontamente...* «Y levantándose, se fué á su padre...» Luego que el pródigo formó su proyecto, lo ejecutó: se levanta, recoge aquellas pocas fuerzas que le quedan, y se pone en viaje. Si hubiese dilatado el poner por obra su resolución, le habrian podido faltar las fuerzas, se habria resfriado su ardor: su señor habria podido descubrir ó sospechar sus designios, y ponerle los obstáculos que hubieran sido insuperables; y jamás habria podido tener la consolacion de volver á ver á su padre, y acaso se habria muerto en la ignominia y en la miseria, en medio de los puercos con quien vivia... ¡Oh! y cuántas resoluciones se han quedado estériles por la dilacion de la ejecucion! ¡Cuántos cristianos se han condenado con resoluciones santas, pero diferidas y jamás ejecutadas! Comencemos, pues, sin dilacion.

2.º *Ejecuta valerosamente...* Apenas partió, se le presentó á su espíritu toda entera la idea de la casa paterna, y llenó su corazón de una alegría inefable. Le parece que se tarda mucho en llegar; vuela hácia allá, y sin advertir las fatigas ni los peligros, está solo atento á la esperanza de volver á ver á su padre, y de poder arrojarle á sus piés... Partamos, pues, tambien nosotros sin diferirlo; apenas habremos dado el primer paso, una alegría secreta y desconocida encenderá nuestro corazón, y lo llenará de valor. Sentiremos dentro de nosotros que es un padre aquel á quien volvemos; caminaremos con ardor, volaremos á él, y lo hallaremos.

3.º *Ejecuta fielmente...* Ninguna cosa muda su designio formado... va derechamente á su padre, y bien presto le hará la confesion de sus culpas en los mismos términos que ha proyectado... ¿Y por qué nosotros hacemos tantas mutaciones sobre tantos puntos esen-

ciales en el plan de reforma que nos hemos ideado? Cada día quitamos alguna cosa de las que habíamos resuelto hacer. ¡Ah! seamos fieles en nuestras resoluciones como el pródigo, si queremos gustar como él las dulzuras de un favorable recibimiento.

Peticion y coloquio.

Ó Dios mio, á Vos me vuelvo sin dilacion, con sinceridad, con confianza, y para siempre: Vos mismo sois el que me inspirais el deseo que me anima. ¡Ah! no permitais que yo retroceda. Mi miseria es infinita, son innumerables mis culpas; pero es inagotable vuestra ternura. Mi corazon es ingrato y perjuro; pero este corazon está vivamente contrito, sinceramente humillado, y Vos no desecharéis el sacrificio que vengo á haceros de él... Amen.

MEDITACION CXCVIII.

TERCERA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 20-24).

LOS FAVORES DE SU RECIBIMIENTO.

1.º Su padre lo previene tiernamente... 2.º lo hace vestir noblemente... 3.º lo trata espléndidamente.

PUNTO I.

Su padre lo previene tiernamente.

«Y mientras estaba todavía lejos, lo vió su padre, y se movió á «piedad, y corriendo á él le echó los brazos al cuello, y lo besó...» Observemos toda la conducta de este tierno padre. El Salvador nos expone todas sus circunstancias para darnos una idea de toda la ternura que tiene para con nosotros cuando volvemos á él.

Lo 1.º *Su padre lo vió desde lejos, y lo reconoció...* ¿Cómo sucedió que se halló su padre allí el primero para verlo? No fue ciertamente acaso, fue bien el cuidado paterno el que condujo allí al padre para verlo. ¿Cómo pudo reconocerlo desde tan lejos, y en un estado de no poder ser conocido? No fueron ciertamente sus ojos los que lo conocieron; fue su corazon. ¡Oh corazon, oh mirada paterna de nuestro Dios, Vos nos seguís por todas partes, y desde que nos volvemos á Vos, Vos nos reconocéis por vuestros hijos, y teneis toda la ternura para nosotros!

Lo 2.º *Su padre viéndolo se movió á compasion...* Y verdaderamente era bien digno de compasion este hijo pródigo en el estado

en que se hallaba; pero ¿podía él merecer compasion de un padre tan gravemente ofendido, tan indignamente deshonrado? ¡Oh padre ternísimo! ¿con qué ya os habeis olvidado de la presuncion con que os pidió la legítima, del desprecio con que os abandonó, y de la ingratitud con que se alejó de vos? ¿No habeis sabido la licenciosa vida que ha pasado, hasta qué término se ha envilecido y se ha obstinado en vivir separado de vos, hasta qué término se ha degradado y os ha deshonrado á vos mismo? ¿Ignorais vos tambien que no es otra cosa que el exceso de su miseria y el temor de su próxima muerte lo que le ha hecho pensar en vos, y que si su fortuna se hubiera mantenido en vigor, estaba resuelto á no volveros á ver ya jamás? No: de todo esto no se acuerda este tierno padre, todo lo pasado lo pone en olvido, ve solamente el estado presente de su hijo que lo mueve á compasion, y solo piensa en sacarlo de él. ¡Oh Dios de las misericordias! tales son vuestros sentimientos de bondad para con nosotros desde que nos veis volver á Vos.

Lo 3.º *Su padre le corre al encuentro...* ¡Ah! habria debido á lo menos esperar á este hijo arrepentido y dejarlo acercarse á él, disimular por un tiempo la compasion que inspiraba su vista, tomar un semblante severo, ó por lo menos grave y sério, para hacer comprender á este jóven libertino el justo resentimiento que le habia ocasionado su conducta. Sí, así habria debido ser, si el Salvador nos hubiese propuesto esta parábola para servir de modelo á los padres terrenos; pero nos la ha propuesto para hacernos conocer las misericordias de nuestro Padre celestial, y estas son superiores á las de los hombres cuanto lo está el cielo de la tierra. ¡Ah! no juzguemos, pues, de Dios por nosotros mismos, sino conozcámoslo por lo que nos dice nuestro Salvador. En Dios todo es infinito: su bondad, su amor, su misericordia y su justicia tiene por fundamento su ternura para con nosotros.

Lo 4.º *Su padre se le arroja al cuello, le abraza tiernamente y lo besa...* ¡Qué solicitud! qué demostracion! qué prenda de reconciliacion! ¡Ah! no hay pecador sinceramente convertido que no haya experimentado estas demostraciones de bondad por parte de Dios. Ellos nos pueden decir lo que han experimentado en aquellos felices momentos en que Dios los ha reconciliado á su gracia, y si nosotros hemos sido de este número debemos hacérnoslo presente á nuestro espíritu con los mas vivos sentimientos de amor y reconocimiento.

PUNTO II.

Su padre lo hace vestir noblemente.

1.º *De la orden que da este padre...* «Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí: ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; mas el padre dijo á sus criados: sacad el vestido mas precioso y vestídselo; y ponedle anillo en su mano, y calzado en sus piés, y traed un ternero gordo y matadlo...» Hechas las primeras caricias condujo el padre al hijo á casa: penetrado y confuso este jóven de un recibimiento que seguramente no esperaba, y sabia muy bien que no lo merecia, y no habiendo podido hasta ahora manifestarlo sino con sollozos y con lágrimas, se aprovechó de este momento para decirle con la amargura mas viva... ¡Ah, padre mio! he pecado contra el cielo, y soy inexcusable delante de vos; no merezco el nombre de hijo vuestro... Querria decir mas, cuando su padre transportado de alegría y escuchándolo apenas, no le dió tiempo para acabar. Le queria pedir un lugar entre sus criados, cuando este tierno padre pone él mismo en movimiento todos los criados para servirlo. Ordena con la mayor diligencia, que manifiesta la grandeza de su júbilo, sin dejar á su hijo lugar para hablar, y que apenas da á sus gentes el tiempo para obedecerle. Daos priesa, dijo él luego que entró, traedme aquí el vestido mas bello que yo tengo, y vestidlo que yo lo vea. Ponedle al dedo un anillo de oro, y dadle con que calzarse. Apenas acabó de mandar á estos, dió órdenes no menos solícitas á otros para los preparativos de una grande comida.

2.º *Como se ejecutó la orden del padre...* Participan los criados de la alegría de su señor, y no difieren un punto la ejecucion de sus órdenes. Mientras los unos van á preparar la comida, vienen los otros, y se dan priesa á vestir á este afortunado hijo del padre mas tierno. Ó jóven pródigo, ¿dónde estás tú? Están aturdidos tus sentidos; te faltan las palabras. Mirate aquí entre una multitud de criados solícitos al rededor de tí, y celosos entre sí en ejecutar con la mayor presteza las órdenes de tu padre, y en darte mayores demostraciones de celo y de respeto. Dime ¿qué diferencia hay entre estos honores y los desprecios que has sufrido en el lugar de donde vienes? ¿Te reconoces ahora? ¿Eres tú mismo? ¿Es, por ventura, esto un sueño? ¿Cómo has pasado tan presto de un extremo á otro, de el abismo de las miserias al colmo de los honores? ¿Á quién debes tú este afortunado cambio sino al mejor de los padres?

3.º *Qué cosa significa esta orden...* Ó Padre de las misericordias, ó Dios de toda consolacion. ¡Sois Vos mismo, son los deseos ardientes de vuestro divino amor los que nos pintais aquí! Así justamente en favor de un pecador convertido Vos poneis en movimiento el cielo y la tierra: ordenais á vuestros ministros, á vuestros Ángeles visibles é invisibles estar solícitos al rededor de él, de servirlo, de vestirlo, de adornarlo con ornamentos preciosos: Vos le haceis dar un vestido magnífico, que es el de su primera inocencia y de la gracia santificante: Vos le haceis poner el anillo de oro en el dedo en señal de nobleza, y para demostrar que sus manos no están destinadas para usos bajos y serviles, sino que todo lo que hará será digno de su esfera y meritorio á vuestros ojos: finalmente, Vos le haceis poner el calzado á los piés para asegurar sus pasos é impedir que sean ofendidos; esto figura los buenos avisos que se le dan de parte vuestra, las atenciones que se tienen de su conducta, tanto por su director como por su Ángel custodio, y finalmente las santas resoluciones que Vos mismo le inspirais, para que pueda caminar por el camino de vuestros mandamientos con firmeza, con facilidad y con constancia. Así el pecador enriquecido y adornado con vuestros bienes viene á ser enteramente otro... Salido de la esclavitud del demonio, no solo vuelve á entrar en vuestra casa para ser del número de vuestros criados, sino para ser tratado como vuestro hijo, digno ya en adelante de llevar este nombre. Pero no es esto aun todo: no se restringen aquí solamente vuestras bondades infinitas.

PUNTO III.

Su padre lo hace tratar espléndidamente.

1.º *De la alegría y del banquete de esta solemnidad...* Habia mandado el padre matar un ternero gordo, preparar una gran comida y disponer todas las cosas para una espléndida fiesta. Dando tales órdenes, este tierno padre manifestaba sus excesos y comunicaba á todas las cosas la alegría que tenia en su corazon... «Comamos (iba diciendo), celebremos un banquete, porque este mi hijo estaba ya muerto, y ha revivido; se habia perdido, y ha sido hallado: y empezaron el banquete...» Se pusieron á la mesa; la compañía era numerosa, la alegría fue grande, y el objeto de todo era el hijo, y el alma de todo era el padre. Á la abundancia y á la delicadeza de los manjares sucedió una dulce sinfonia, conciertos y

danzas : nada se omitió para hacer esta fiesta tan cumplida como espléndida.

2.º *Qué cosa signifique esta alegría...* ¡Ay de mí! Señor, ¿qué es lo que Vos nos habeis querido representar, usando aquí todas las expresiones de las débiles alegrías de la tierra? Ya nos lo habeis dicho en las parábolas precedentes, esta es la imagen del júbilo del cielo y de la fiesta que celebran los Ángeles por la conversion de un pecador.

3.º *Qué cosa signifique este banquete...* Señor, ¿qué significa este espléndido convite? ¿Á qué, pues, alude? Sin duda á aquel que habeis prometido establecer en vuestra Iglesia y que de hecho habeis establecido. ¡Oh comida! ¡oh convite superior á todos nuestros pensamientos y á todos nuestros deseos, en que un hombre mortal recibe el pan de los Ángeles, come el cuerpo de Jesucristo y bebe su sangre, se sustenta de la Divinidad y adquiere la inmortalidad! Aquel pecador que antes gemia en la esclavitud, pobre, desnudo, miserable y hambriento; que deseaba solo el manjar de los puercos, hélo aquí ahora vestido de púrpura, sentado á la mesa del Padre celestial, servido de los Ángeles y alimentado del mismo Dios.

Peticion y coloquio.

¡Oh! y cuán terrible sois, ó Dios mio, para los que no hacen penitencia! Pero ¡oh! y cuán lleno de bondad y magnifico para aquellos que tienen el valor de hacerla! Basta tener un corazon de hijo para encontrar en Vos un corazon de padre. Dadme, ó Señor, dadme este corazon, este glorioso nombre de hijo para que sea digno de teneros por padre. Amen.

MEDITACION CXCIX.

FIN DE LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 25-32).

QUEJAS DEL HIJO MAYOR.

1.º Consideremos cuáles son los defectos que los justos deben temer y evitar; 2.º examinemos cuáles son las preeminencias de los justos; 3.º reflexionemos sobre la conversion del pecador.

PUNTO I.

De algunos defectos que los justos deben temer y huir.

Esta última parte de la parábola es la respuesta directa á las murmuraciones de los fariseos, referidas al principio de este capi-

tulo y que dieron lugar á esta parábola y á las dos que le preceden. Ella puede dar motivo para observar en este primogénito algunos defectos de que los justos no están siempre exentos.

1.º *La curiosidad...* «Y su hijo mayor estaba en el campo, y «cuando vino y se acercó á la casa, oyó los conciertos y los bailes, «y llamó uno de los criados, y le preguntó qué cosa fuese aque- «llo...» La curiosidad del hijo mayor no tuvo acaso en sí cosa digna de reprehension... Volvia de la campiña, y acercándose á casa, oyó el estrépito de las danzas y la armonía de los instrumentos y de las voces. Llamó un criado, y le preguntó qué significaba una alegría tan improvisa y tan fuera de lo ordinario. Tenia sin duda derecho de hacer esta pregunta. Pero nosotros ¿qué derecho tenemos de querer ser informados de cuanto se hace en la casa de los otros? ¿Por qué nos entrometemos en los negocios ajenos? Este hijo pregunta á un criado para saber cuál es el motivo de lo que oye. Puede ser que si su corazon hubiera estado del todo recto y sin que empezase á experimentar alguna pasion tumultuosa, hubiera entrado todo de un golpe para participar del júbilo de su padre en el mismo instante que hubiese oido el motivo de aquella novedad. Sea como se fuese, la pregunta la hace á lo menos á uno de sus criados; pero nosotros ¿á qué llamar á los criados de los otros para saber cuanto sucede en lo interno de las familias, y las razones de todo aquello que en ellas se hace? ¿Por qué preguntar á los vecinos y á otras semejantes personas, muchas veces mal instruidas, y que se complacen de interpretarlo todo al mal? Finalmente, ¿por qué dejarse llevar de todo aquello que les agradará vendernos de mas falso y de mas maligno?

2.º *Un celo excesivo...* «Y este le dijo: Ha vuelto tu hermano, y «tu padre ha hecho matar un ternero gordo, porque lo ha vuelto á «tener sano. Y él se encolerizó...» Esta era precisamente la situacion en que se hallaban los fariseos. Estaban indignados porque Jesucristo dejaba que se le acercasen los pecadores, y comia con ellos. Vense frecuentemente de estos hombres de una severidad excesiva para con los otros, que dan fácilmente en cóleras, y se indignan contra aquellos que usan de caridad con los pecadores, y los tratan con bondad y con indulgencia. ¡Ah! guardémonos de este celo farisáico, y hagamos aprecio y estima de aquel celo caritativo, penoso á los que lo ejercitan, y de mucho consuelo para los pecadores.

3.º *La obstinacion...* «Y no queria entrar: Mas el padre salió fuera, y comenzó á suplicarle...» Dejándose el hijo mayor transpor-